

Hilda L. Solis

Secretaria del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos.

20 de noviembre de 2009.

La secretaria Hilda L. Solis fue confirmada como secretaria del Departamento Trabajo el 24 de febrero de 2009, convirtiéndose en la primera latina en formar parte del gabinete de un presidente estadounidense. Antes de ser confirmada como Secretaria de Trabajo, la secretaria Solis representó al trigésimo segundo distrito del Congreso, en California, cargo que ocupó de 2001 a 2009. En el Congreso, las prioridades de Solis incluían la ampliación del acceso a una atención sanitaria asequible, la protección del medio ambiente y la mejora de la vida de las familias trabajadoras. Líder reconocida en materia de empleos de energía limpia, fue autora de la Ley de Empleos Verdes, que proporcionó fondos para la formación de empleos "verdes" para veteranos, trabajadores desplazados, jóvenes en riesgo y personas de familias por debajo del 200 % del umbral federal de pobreza.

Solis experimentó lo que muchas latinas de primera generación experimentan en este país: vivir con un pie en dos culturas. Por un lado, existía la expectativa de que una chica que terminaba la escuela secundaria debía casarse y no ir a la universidad. Si tenía suerte, podía estudiar para ser secretaria, pero tenía que vivir en la casa mientras estudiaba y no mudarse a una residencia. afortunadamente para Solis, sintió la vocación de seguir una educación y la utilizó para inspirar no sólo a sus hermanos y hermanas, sino para ayudar a muchas comunidades desfavorecidas a buscar oportunidades educativas y laborales.

Estoy orgullosa de ser latina. Sí, es muy evidente; lo llevo puesto. Pero también vengo de un pueblo pequeño, de orígenes humildes, de una pequeña comunidad conocida como La Puente.

En español, eso significa "el puente". Tal vez en cierto modo sea muy importante hablar de eso porque La Puente me permitió realizar grandes avances. Me trajo a un lugar como Washington, D.C. Yo era alguien que probablemente al crecer no pensaba que volvería a Washington, D.C.

Trabajé aquí en la administración Carter hace más de veinte años. Era una becaria que trabajaba en mi programa de maestría a través de la Universidad del Sur de California y tuve la oportunidad de trabajar en una oficina que entonces estaba representada por Esteban Torres, el asistente especial representante del presidente Carter. Entré como escritora. Ese fue el primer gran cambio en mi vida: salir de una comunidad de pueblo pequeño como La Puente, donde quizá menos de cinco personas habrían ido a la universidad.

Algunas de las personas de esas comunidades, que todavía representamos, no tienen esa oportunidad. Algunos de nuestros jóvenes pueden haber experimentado esto. Pero a menudo hay gente que no nos ve en estos papeles, no cree que podamos conseguirlo, que podamos tener éxito y llegar a ser algo más que secretarias o empleadas de oficina. En mi escuela secundaria, muchos de los estudiantes fueron "rastreados", como decimos, para persuadirlos a inscribirse a programas vocacionales, al ejército. Si eras una mujer joven, bueno, si te casabas tenías suerte, o pasabas a ser secretaria o empleada del gobierno. Eso es lo que la mayoría del personal de la consejería escolar predijo para esta población, que en ese momento era aproximadamente un 85 % de latinos. Como yo no sabía más sobre el tema, porque no tenía a nadie más -ningún otro hermano o hermana en mi casa que fuera a la universidad-, creí lo que me decían esos consejeros, hasta que me encontré con alguien que me dijo: "Hilda, tú puedes ser algo más que eso. Y ya que te preocupas tanto por tu comunidad, ¿por qué no piensas en canalizar esa energía de forma positiva obteniendo una educación y volviendo y ayudando a librar a tu comunidad de estas injusticias que ves, con las que creciste?".

Pensé: "Vaya, es un gran llamado poder intentar hacer algo así". Era enorme y muy intimidante para una joven latina cuyos padres tradicionalmente decían: "No puedes salir de casa. No puedes ir a la universidad y vivir en esos dormitorios. Y si lo haces, tenemos que ir a comprobarlo. Tenemos que asegurarnos de que nos dices la verdad". Tuve que convencerlos con respecto a toda la cultura de la educación. Me costó mucho tiempo, pero me alegro de haber pasado por esa experiencia, porque después de ir a la universidad, gracias a Dios, la mayoría de mis cinco hermanos y hermanas menores decidieron hacer lo mismo.

Me alegra informar que sí importa que alguien en la familia o en nuestra cultura hable de oportunidades educativas. Sí importa que alguien hable de mentorías, de crear redes y de traer otros recursos, y que hable de cómo podemos mejorar nuestras comunidades. La forma en que lo hacemos es canalizando esa información a nuestros hermanos y hermanas y poniéndolos en contacto con otras redes. Me complace decir que en mi familia tengo una hermana que tiene un doctorado en Salud Pública por la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA, por sus siglas en inglés), y tengo dos hermanas menores que son diez años menores que yo, que se graduaron de la UCLA: una es ingeniera petroquímica y la otra es ingeniera en informática de comunicaciones.

No es ningún secreto que he luchado durante la mayor parte de mi vida pública para intentar corregir algunos de los errores que personalmente veía en nuestra sociedad. Cuando fui elegida en 1992, tenía un grupo de amigos con los que había trabajado en la enseñanza superior. Había trabajado con ellos para tratar de ayudar a estudiantes indocumentados a tener acceso y colocación en las universidades y escuelas superiores de California. Llevé el primer proyecto de ley a la Asamblea durante esa época en la que había muy pocos latinos, y el presidente de la

Cámara en ese momento era Willie Brown. Me miró y me dijo: "Tienes que estar loca, chica. ¿Crees que vas a conseguir un proyecto de ley ahora mismo?".

Esto fue antes de 1994, antes de la Proposición 187 en California. Yo sabía muy poco, era ingenua y pensaba: "Oh no, tenemos que sacar este tema. Hay muchos estudiantes que merecen ser admitidos en la universidad. Son nuestros mejores y más brillantes". Bueno, he aquí que hice tres intentos; los tres intentos fracasaron. Ni siquiera pude conseguir dieciséis votos de nuestro grupo demócrata. Eso me enseñó una dura lección en ese momento.

Pero la lucha continuó. El asambleísta Marco Firebaugh y yo trabajamos mucho tiempo en ese proyecto de ley para que se aprobara en la legislatura de California. Sólo estoy recordando lo mucho que tardamos a veces en progresar y cómo sembramos el progreso, cómo todos los que estamos aquí tenemos la responsabilidad de arriesgarnos y de recordar quiénes nos trajeron a la mesa. Fueron personas que ayudaron a mejorar nuestra suerte en la vida permitiéndonos tener estos cargos en los que somos legítimamente tomados en serio por las corporaciones estadounidenses y por nuestro gobierno. Y lo haces a través de la educación.

Han pasado muchas cosas en los últimos veinte años desde que trabajé aquí como estudiante, y hay muchos retos. Llego en un momento en el que la gente me pregunta: "Hilda, ¿por qué aceptas este puesto de secretaria de trabajo cuando estamos en la peor recesión que ha visto este país en treinta años?". Me digo a mí misma: "Sabes, no lo acepté bajo la premisa de que estábamos en problemas. Sabía que estábamos en problemas. Estuve ocho años en la Cámara de Representantes, y muchas de las iniciativas que puedo presentar ahora ya no están bloqueadas. Conseguimos financiación para programas juveniles. Conseguimos financiación para el cumplimiento de la ley, para la protección laboral. Conseguimos financiación para poder poner a la gente en nuevas oportunidades de formación laboral que no han recibido en la última década.

Por último, tenemos una administración que da prioridad a los trabajadores. Para mí, esa es la prioridad subyacente que nos une a todos los latinos. No debemos olvidar a nuestra comunidad. No debemos olvidar quién nos trajo a la mesa. No debemos olvidar la lucha a la que nos enfrentamos cada día. Y eso independientemente de si se ve o no un aumento de la cifra de desempleo en nuestra población, que está muy por encima del 13 %, y para nuestros jóvenes, el 25 %. En algunas comunidades, en pueblos pequeños de Texas y Tennessee, supera el 30 y el 40 %. Y no son sólo los latinos; son los afroamericanos y los blancos pobres. La tasa de alfabetización de nuestra mano de obra sigue siendo insuficiente. Hablamos de quince millones de personas desempleadas; un buen número de ellas, quizá más de la mitad, no tienen estudios secundarios. Si empezamos a buscar en la maleza y a ver quiénes son esas personas en nuestra comunidad, muchos de ellos no han podido acceder a la educación superior o ir más allá de la secundaria.

Nuestro trabajo sigue siendo muy necesario, y nuestros esfuerzos tienen que ser aún más fuertes y contundentes. No tenemos tiempo. El tiempo corre, y así es como veo mi trabajo. Tenemos muchas cosas en nuestro plato. Además, no sólo se me encomienda ayudar a cuidar los derechos y las protecciones de los trabajadores. No sé si todo el mundo se da cuenta de ello, pero somos la segunda agencia de ejecución de aplicación de la ley más grande del gobierno federal: El Departamento de Trabajo. La gente no lo sabe. ¿Y saben por qué? Porque la administración anterior no se tomó esto en serio, y no defendió a mucha de la gente que está en esta sala y de la que no está en esta sala. Ahora, eso ha cambiado.

Tal vez suene gracioso (algunos me han apodado "el nuevo sheriff del pueblo") pero les diré que me tomo mi trabajo muy en serio. Vamos a hacer todo lo posible para avanzar en la protección de los trabajadores en el lugar de trabajo. Tenemos un programa muy ambicioso para

contratar a más de 670 investigadores, ya sea en la División de Salarios y Horas, en la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional, en la Administración de Seguridad de las Prestaciones Laborales y en todos los demás organismos que necesiten ayuda. Pero eso no significa que vayamos a llamar a su puerta, derribándola. Significa que queremos trabajar con ustedes, queremos asegurarnos de que las empresas sepan que, sí, vamos a estar ahí. Queremos asegurarnos de que todo el mundo cumple las normas. Porque cuando no se respetan las normas, se perjudica a los trabajadores estadounidenses y se perjudica especialmente a las poblaciones más vulnerables, que es nuestra población, la población latina. No tengo que decirles cuáles son las estadísticas en términos de muerte en trabajadores de la construcción: son abismales. Tenemos la mayor cantidad de muertes en Texas en la construcción con trabajadores latinos. En otras partes de nuestro país, no se denuncian las lesiones, las muertes, las enfermedades, el acoso, los despidos... Esas cosas no se han estado reportado en las proporciones reales desde hace una década. Ahora esperamos, con la ayuda de otros grupos, como los de ustedes que están aquí, que podamos trabajar para darle la vuelta a esa estadística y estar orgullosos de la mano de obra y las empresas de nuestra comunidad hispana. Podemos ser socios en ese proyecto, y espero que podamos llegar a serlo.

Durante los últimos siete meses, he visitado más de treinta y cinco ciudades; he viajado más de 35 000 millas. Cuando renuncié a mi puesto como miembro de la Cámara, pensé que podría ir a casa más seguido y tal vez reducir mis viajes. Pues bien, nada más lejos de la realidad. De hecho, cada vez viajo más y más, y voy a lugares que nunca había visto con tanta necesidad y a la vez inspiración. Porque hay mucha gente ahí fuera que está sufriendo, que está mirando a esta administración, que está mirando a unos cuantos buenos líderes que pueden hacer que algo suceda para ellos.

Me siento muy, muy orgullosa cuando voy a una cadena de montaje y veo a los trabajadores que se están reentrenando, que acaban de ser despedidos de la industria del automóvil y que ahora están en un programa de entrenamiento ofrecido por un programa de aprendizaje del sindicato, los programas de la Brotherhood of Electrical Workers (Hermandad Internacional de Trabajadores de la Electricidad). Ahora están reequipando a estas personas para que se conviertan en instaladores de paneles solares y aprendan un nuevo sistema de red eléctrica inteligente que reducirá nuestra dependencia del petróleo extranjero. Cuando veo que la gente de color participa en estos nuevos tipos de oportunidades de trabajo y que las mujeres, subrayen la palabra “mujeres”, queremos que las mujeres se incorporen a estos campos no tradicionales, es algo en lo que el Departamento de Trabajo se va esforzar por lograr.

Estoy diciendo que todos tenemos que participar, que todos tenemos que asumir la responsabilidad de ayudar a mover nuestra economía en una dirección positiva, para que podamos ver que estamos añadiendo puestos de trabajo a esta economía. Me parecen muy positivos los tipos de cambios sistemáticos que este presidente ha introducido en nuestra economía, desde el punto de vista financiero, al permitir que se concedan créditos a las pequeñas empresas, al permitir nuevos incentivos en el Departamento de Energía para revitalizar y reequipar nuestra base de fabricación, ya sea creando nuevos vehículos eléctricos, vehículos híbridos o baterías de litio, o dirigiendo nuestros esfuerzos en forma de grupo de trabajo para examinar la industria del automóvil, todo eso está bajo mi jurisdicción.

Estamos tratando de reunir un equipo que se enfocará en Realineación y Cierre de Base (conocido como BRAC en inglés), un grupo de trabajo que vaya a nuestras diferentes comunidades y comience a ver pieza por pieza cómo podemos ayudar a recomponer estas comunidades. Puede que ya no sean las regiones de la industria del automóvil. Puede que se trate

de volver a hacer algo totalmente diferente. Eso es lo que el Departamento de Trabajo quiere hacer en coordinación con todos los demás miembros del gabinete de esta administración. Me siento muy orgullosa del progreso que he visto y que estamos haciendo.

Muchas personas buenas han influido en mi vida: Bobby Kennedy, Martin Luther King, Jr., Dolores Huerta, Ted Kennedy y César Chávez. Y lo que es más importante, tengo que dar las gracias a mis padres porque son los que realmente me han ayudado a enderezarme, los que me mantienen honesta. Cuando vuelvo a casa, todavía me dicen: "Puedes pensar que eres la secretaria del gabinete, pero sigues siendo nuestra hija". Así que, créanme, eso me mantiene muy humilde.

Sólo quiero decir que es un momento de orgullo servir a esta capacidad, ser capaz de aprovechar nuestro apoyo, nuestros recursos, para devolver a la gente al trabajo. Ayer mismo tuve la oportunidad de entregar \$55 000 000, que es una pequeña cantidad de dinero, en capacitación para empleos verdes, programas dirigidos a los jóvenes, a los trabajadores desplazados. Los lugares que convocamos fueron Texas, San Antonio, Phoenix, Nueva York, la zona este de Los Ángeles. Los criterios han cambiado en cuanto a quién recibe ese dinero, porque alguien pidió un administrador, diferentes directrices y panelistas que nos ayuden a decidir a dónde va el dinero. Es no confiar en lo que se hizo hace diez años. Es cambiar todo el diseño y se trata de avanzar rápidamente. Vamos a poner en marcha otros \$220 000 000 de nuestros \$750 000 000, que se destinarán a las carreras en el ramo de los cuidados de salud. Nos anima ver que más de nuestros jóvenes se reentrenan en estos programas y en los de tecnologías de la información. Queremos que eso ocurra.

Doy las gracias al senador Bob Menéndez, a los miembros del Congreso demócratas y a los pocos republicanos valientes que votaron a favor de la Ley de Recuperación y Reinversión de

Estados Unidos, porque sin eso, no tendría la capacidad de aprobar estas subvenciones que estamos poniendo a disposición para reequipar a Estados Unidos y reequipar a la mano de obra latina.